

Estimadas amigas:

Con mucho dolor es que debo comunicarles que dentro de los acusadores de Karadima está mi hijo José Andrés. Él es el filósofo que vive en París.

Les contaré que siendo colegial, colegio Verbo Divino, mi hijo empezó a acercarse a la Iglesia a través del cura Cristóbal Lira en Los Castaños. Luego a este curita lo trasladan a Maipú. José Andrés se acercó a El Bosque, pues tenía mucha inquietud por saber si tenía o no vocación de sacerdocio. Y le habían comentado de lo espectacular que era Karadima. Bueno, empezó a ir para saber si este hombre podía ayudarlo a esclarecer su vocación. No recuerdo si asistió a El Bosque 2 ó 3 años. Y de un día para otro no quiso ir más a El Bosque y se fue donde los jesuitas, donde entró como novicio. Estuvo ahí durante dos años. Luego se retiró. Su vocación era servir a Dios, pero no a través del sacerdocio.

En esa época nos contó, a mi marido y a mí, que se había ido de El Bosque porque no soportó más a Karadima, quien constantemente lo acosaba sexualmente, no sólo con insinuaciones, sino que también con vocaciones, insistiendo que él era su guía y debía confiar ciegamente en él, pues sólo así podría esclarecer sus dudas.

Él consideró que Karadima estaba haciendo un tremendo daño a otros muchachos de la comunidad con sus desvíos sexuales, y siendo estos muchachos de familias bien constituidas, familias tradicionales, de colegios tradicionales, todos cercanos a la iglesia, no eran capaces de hacer denuncia alguna. Por lo tanto, decidió hacer él la denuncia, acercándose al arzobispado, denuncia que la Iglesia guardó en un cajón.

Luego, a los dos años, reintentó nuevamente, con el mismo resultado. Y en ese entonces apareció otro denunciante... Para resumirles el caso, hace exactamente cinco meses Errázuriz envió los antecedentes al Vaticano y ya ven el resultado. Pasó un emisario del Papa por Chile y salió el caso al tapete.

Es tan grave todo lo que hay detrás de esto, ya que Karadima formó a cuatro actuales obispos (tal vez del mismo modo con que pretendió hacerlo con mi hijo), que las máximas autoridades de la Iglesia fueron a hablar con S. Piñera sobre el asunto (los denunciantes han ido en aumento, y esto será como el caso Maciel o Schaefer) para solicitar un indulto bicentenario. No sé mucho lo que significa, pero me imagino que será para echarle tierra al asunto.

Quiero decirles que me siento inmensamente orgullosa de mi hijo, pues ha actuado de acuerdo a lo que es correcto, y no ha temido exponerse, sobre todo ahora que el tema está tan candente. Pero es mejor vivir tranquilo consigo mismo que con una tranquilidad aparente, en respuesta a lo que es "política y socialmente correcto" = no meterse en problemas. Los problemas si no matan fortalecen. No me caben dudas que será una experiencia muy dura, pero estoy segura que saldrá fortalecido, tranquilo y más grande como persona.

Este es mi hijo José Andrés Murillo Urrutia, nombre que saldrá al público seguramente muy luego, ya que él llega desde Francia el lunes.

Quería que ustedes lo supieran por mí, puesto que de todos modos sabrán que es mi hijo. Y les reitero que me siento enormemente orgullosa por él, por ser tan íntegro y tan valiente

Cariños a todas

Ana María Urrutia